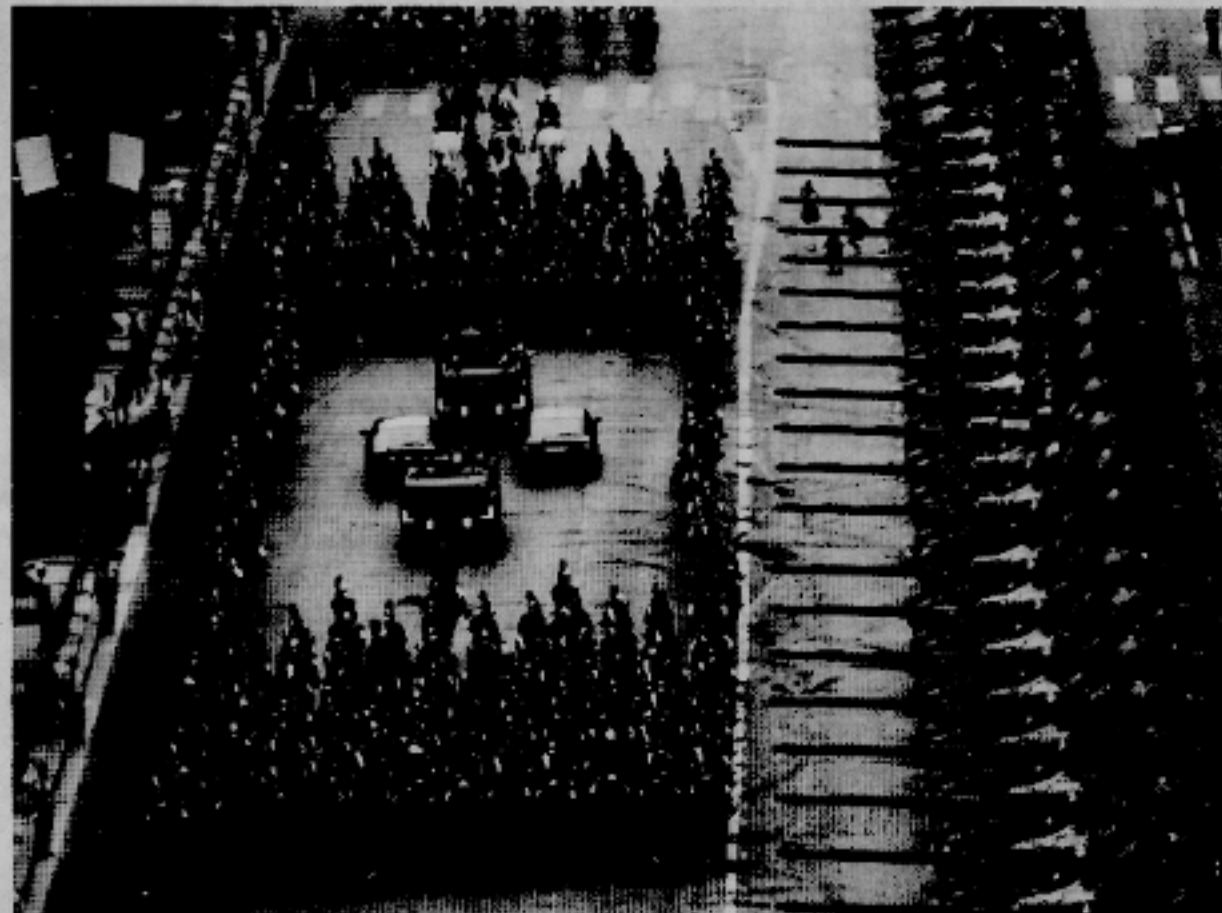


UNA DEFENSA AUTÓNOMA

# La UE, rehén de sus propias dudas



El conflicto greco-turco y el engarce con la Alianza Atlántica paralizan la Política Europea de Seguridad y Defensa común

Entre los múltiples embrollos de la reciente cumbre europea de Laeken, entre las discusiones sobre el jamón de Parma y las maniqués suecas en las que destacaron Silvio Berlusconi y Jacques Chirac, pasó desapercibido el asunto de la Defensa. Invitados por Estados Unidos a construir una fuerza multinacional para Kabul, alentados por el triunfo de la Conferencia afgana organizada por Berlín, los Quince fueron sumando soldados hasta ofrecer un contingente, en nombre de la lucha contra el terrorismo internacional y la pacificación de Afganistán. El ministro belga de Exteriores, Louis Michel, anunció que la UE iba a asumir, por primera vez en su historia, una operación militar.

Los mejores diarios europeos recogieron la noticia. Días después tuvieron que rectificar: EE UU hizo saber que esa fuerza, integrada fundamentalmente por militares de la UE, será dirigida por un turco, que tomará el relevo de un primer comandante británico.

Turquía no es miembro de la UE, pero sí un candidato al ingreso cada vez más resentido al verse relegado por sus carencias en materia de derechos y libertades. Sí es miembro de la OTAN y uno de los mejores caballos de Troya de Estados Unidos a escala planetaria. Como tal, se está oponiendo con ahínco a la creación de una Fuerza

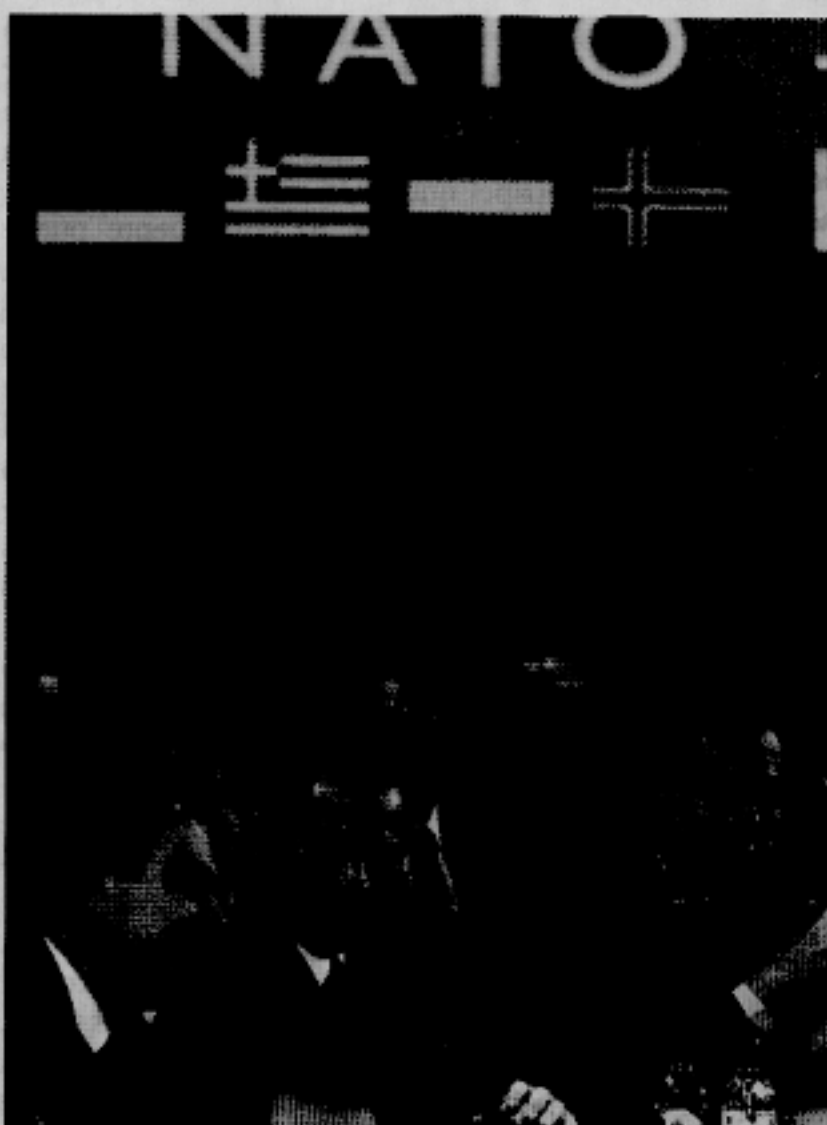
Europea de Reacción Rápida (ERRF) bajo mando exclusivamente europeo. Por eso, el error de Laeken acerca de la fuerza europea, que se está reflejando en el papel que están realizando en Kabul, resulta patético. El contingente puede acabar convertido en una vulgar milicia auxiliar. Es la prueba de que la fragilidad del proyecto de una Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) se debe ahora, no tanto a la incapacidad material de la UE a llevar adelante sus propias operaciones militares, sino a las vacilaciones y las dudas de los dirigentes europeos a la hora de cortar cordones aparentemente umbilicales.

En virtud del calendario que los Quince se habían fijado hace dos años, la cumbre de Laeken debía haber coronado el fin de la excelente presidencia semestral belga con una declaración solemne anunciando que la ERRF calentaba motores para convertirse en operativa el 1 de enero del 2003. En lugar de ello, los dirigentes europeos abandonaron el suelo belga con una cara de medias tintas, que ya empieza a ser corriente. "Vuelva usted mañana" podría ser el lema de lo ocurrido con la Defensa europea. Los órganos de dirección definitivos de la ERRF (un Comité Político y de Seguridad bautizado COPS, un Comité Militar y un Estado Mayor) fueron instaurados sin solemnidad, gracias a la simple prolongación artificial de la vida de los órganos interinos, ya de por sí creados con retraso. Y, sobre todo, sigue sin haber acuerdo sobre la financiación de esos órganos, verdadera 'materia gris' de la futura Fuerza europea de entre 50.000 y 60.000 hombres, capaz de desplegarse en teatros exteriores en un plazo de 60 días, para doce meses de operaciones. Entre otros formalismos, la declaración de Laeken subraya que "para que la

PESD sea totalmente operativa, las intervenciones europeas deben incluir la posibilidad de la utilización de instalaciones de la OTAN". Esa mención no es gratuita, porque el proyecto europeo de una Fuerza de Reacción

Rápida con credibilidad, eje central de la defensa europea, está siendo víctima de la ambigüedad y el secretismo que rodean las negociaciones entre la UE y

## Utilizar instalaciones de la OTAN



Derecha, cumbre especial de la OTAN en julio de 2001. Arriba, un 'marine' norteamericano vigila las calles de la capital afgana, Kabul.

la Alianza Atlántica, unas negociaciones en las que el baile de siglas (PESD, PESC, IESD, DCI...) haría las delicias de cualquier inventor de crucigramas. Un galimatías en el que vale la pena perderse para comprender lo que está pasando.

En virtud de la Cumbre de Washington de la OTAN, que refundó la Alianza en 1999, los socios de ambos lados del Atlántico se ponían de acuerdo en la necesidad de reforzar una Identidad Europea de Seguridad y Defensa. Pero, con ese fin, tomaban una doble decisión dispar. Por un lado, decidieron reforzar la comandancia europea de la OTAN (SACEUR), ostentada históricamente y de forma ininterrumpida por un general norteamericano. Por otro lado, el párrafo 10 de la declaración de Washington reza que "la UE tendrá acceso a las instalaciones de la OTAN para su uso en el marco de operaciones conducidas por la UE". Y ahí estaba la novedad: la OTAN aceptaba, en parte, convertirse en soporte de acciones milita-

res decididas, planeadas y ejecutadas por la UE, hecho sin precedentes. Pese a la existencia de algunos acuerdos provisionales, ese acceso a las instalaciones de la OTAN para una fuerza futura, cuya cadena de mando es exclusivamente europea, está siendo negociado a la baja. Los europeos chocan contra una barrera en la que a menudo su propia unidad salta en pedazos. El último ejemplo se produjo poco antes de Laeken, durante las negociaciones OTAN-UE

### Libro Blanco de la Defensa Europea

a propósito, precisamente, de la futura utilización de instalaciones de la OTAN en Turquía. Primero, Ankara se negó en redondo a que la futura Fuerza Europea pudiera utilizar instalaciones de la OTAN en su suelo, invocando, como de costumbre, sus conflictos con Grecia que sí es miembro de la UE. Al final ha hecho concesiones, pero la balanza se decantó tanto en su favor que, en Laeken, fue Grecia la que tuvo que expresar reservas al acuerdo UE-OTAN acerca de Turquía. Y para colmo, los europeos hicieron una concesión mayúscula, la de aceptar un comandante turco para la fuerza mayoritariamente europea que se despliega en Kabul, maniatada mientras EE UU

bombardea en el sur. El mundo al revés de lo proyectado por Europa, que en principio busca, en el futuro, poder disponer de las instalaciones y de los 'servicios' de la OTAN para operaciones que respondan a sus propias prioridades exteriores, las llamadas Misiones de Petersberg (evacuación de civiles europeos, crisis humanitarias, mantenimiento y restauración de la paz).

La UE ha propuesto la elaboración de un futuro 'Libro Blanco' sobre sus prioridades de defensa, las relaciones con la OTAN y la existencia de 'países asociados' a la PESD. A ese paso, se podría llegar a la paradójica situación de una UE anunciando, en el 2003, la creación de su Fuerza de intervención, cuando la triste realidad sería que sus soldados se encontrarían en suelo afgano, bajo comandancia de Turquía —país asociado a la PESD?—, y escoltados por un contingente norteamericano que no ha recurrido ni siquiera a la OTAN para la coordinación general.

Las declaraciones sobre la unidad en el seno de la OTAN, altisonantes, vagas y llenas de buenas intenciones, abundan, incluso al más alto nivel. Javier Solana, alto representante de Seguridad y Defensa de la UE, que fue citado como cesante durante la crisis de nervios de Laeken, ha dicho que está seguro de que, durante la presidencia española se alcan-

zará el acuerdo definitivo UE-OTAN. El secretario general de la Alianza, lord Robertson, afirmó recientemente que "más Europa no significa menos OTAN, sino lo contrario. Una Europa más fuerte quiere decir una OTAN más fuerte".

Este tipo de declaraciones escurren el debate que va a tener consecuencias muy reales sobre la vida y la seguridad de los europeos. La Unión debe decidir si quiere seguir subordinando su defensa a la OTAN, o si es esta estructura la que debe ponerse a su servicio. La Unión Europea se ha definido a sí misma como una zona "de paz, prosperidad y justicia" en constante expansión y despierta poco odio en el Sur. En algún momento, la UE deberá proclamar cómo se traducen sus bellos ideales en una política de defensa diferente.

Con motivo del lanzamiento de la política de defensa común, en 1999, Javier Solana afirmó que la integración europea estaba alcanzando "la madurez" deseada por los "padres fundadores" de la Unión. Esa madurez ha quedado traducida en el lanzamiento efectivo del futuro avión de transporte militar europeo A400M, proyecto capital para la Unión (ver 'La Clave' número 10). Aunque del proyecto se ha descolgado el 'ultra atlantista' Silvio Berlusconi, su continuidad ha sido garantizada por el compromiso del Gobierno de Berlín a mantener el pedido de 73 de esos aviones que permitirán proyectar a los soldados y el material militar europeos hacia teatros exteriores. Este compromiso depende de la aprobación del Parlamento alemán, pero ante el riesgo de un voto negativo, despunta una fórmula nueva de garantía. Según el 'Financial Times' y 'Les Echos', en caso de negativa del Parlamento alemán al encargo de parte de los 73 A400M, sería la UE como tal quién los encargaría, para ponerlos a disposición del estado mayor de la ERRE.

Así las cosas, transformar a la Unión en una potencia mundial parece al alcance de la mano y, de hecho, Laeken ya habla de un mundo "multipolar". Falta saber si los dirigentes europeos alcanzan la madurez e imaginación necesarias para que nazca esa nueva potencia de "paz, prosperidad y justicia". □

ANDRÉS PÉREZ (PARÍS)

## CLAVE LIBRE

ALEJANDRO MUÑOZ ALONSO  
Presidente de la Comisión de  
Defensa del Senado. Grupo Popular

## Europa y su defensa



Miembros de la brigada franco-alemana estacionados en la base de Donaueschingen.

**Europa está muy retrasada tecnológicamente respecto de Estados Unidos, y los Ejércitos de los países europeos tienen un exceso de personal y carencias en material y equipamiento**

La exitosa puesta en circulación del euro no puede hacer olvidar los obstáculos con que se enfrentan otras políticas europeas. Resulta paradójico, en efecto, que mientras la Unión Económica y Monetaria (el llamado "primer pilar") y la creación de un espacio común de libertad, justicia y seguridad (el "tercer pilar") avanzan a buen ritmo, el "segundo pilar", el de la Política Exterior y de Seguridad Común y la Política Común de Defensa, dé una impresión de estancamiento.

La sucesión de acontecimientos desde el 11 de septiembre ha confirmado, para muchos, lo que ya mostraron las llamadas "lecciones de Kosovo" y, antes aún, Bosnia y la misma guerra del Golfo: que Europa sigue siendo incapaz de hablar con una sola voz porque no logra fijar una política exterior común en las grandes cuestiones. Y que, por lo que hace a la defensa común, Europa está en una fase incipiente, muy retrasada tecnológicamente respecto de Estados Unidos, y los Ejércitos de los países europeos tienen un exceso de personal y serias carencias en material y equipamiento. En cuanto surge la crisis, se dice, los países europeos más importantes hacen su propia política exterior y vuelven a sus arraigadas prácticas bilaterales, sin que la UE como tal haga sentir su existencia y su peso.

Y si no hay una política exterior común es imposible que haya una política común de defensa porque ésta es siempre un componente de aquélla. No se puede

caer, sin embargo, en un pesimismo excesivo pues, como explica el comisario europeo de Relaciones Exteriores, Chris Patten, el papel de la UE en la preparación de la lucha antiterrorista, en el ámbito de la ayuda humanitaria o en los compromisos para la reconstrucción de Afganistán ha sido más que notable. Aunque el propio Patten reconoce que la UE no es "un poder mundial", concepto anticuado según él, si bien añade que sí es "un actor cada vez más significativo", con una gran experiencia en algo tan difícil como la cooperación entre naciones independientes, que convierte su toma de decisiones en algo notablemente difícil. No se está pensando por el momento en un 'Ejército europeo', pero la presidencia española impulsará, sin duda, la puesta a punto de la Fuerza Europea de Reacción Rápida a la que se podrá encomendar la realización de "misiones Petersberg", de carácter humanitario o de mantenimiento de la paz. Pero quedan muchas cuestiones por resolver, como la creación de un Consejo 'formal' de ministros de Defensa de la UE, las relaciones con la OTAN y la utilización de sus recursos en operaciones en las que no participen los EE UU o el papel de los socios 'neutrales' (Irlanda, Austria, Suecia y Finlandia) en todo este proceso. Más importante todavía es saber si estarán dispuestos los europeos a gastar más dinero en seguridad y defensa, para no ser meros subsidarios del gran aliado. Un síntoma positivo es la decisión de desarrollar y construir el avión de transporte estratégico, el A400M, que tiene implicaciones militares, pero también industriales. Es evidente que sólo se tiene peso en el ámbito internacional cuando se cuenta con el suficiente respaldo militar. Si no, Europa seguirá siendo un "gigante económico", pero un "enano político".